

## Cuadernos de **Historia Moderna**

ISSN: 0214-4018

<http://dx.doi.org/10.5209/CHMO.60672>



EDICIONES  
COMPLUTENSE

Feros, Antonio, *Speaking of Spain. The Evolution of Race and Nation in the Hispanic World*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2017, 384 págs., ISBN: 978-06-74045-51-4.

Feros estudia los cambios operados en las representaciones y discursos sobre nación y raza en la España moderna, de 1492 a 1812. Estas fechas introdujeron nuevas dinámicas que transformarán ambos discursos. En 1492, una recientemente ‘unificada’ monarquía adquirirá un imperio de poblaciones variadísimas en América, mientras, al mismo tiempo, expulsará y excluirá a las centenarias poblaciones musulmanas y judías de la península. En 1812, la Constitución de Cádiz transformará los establecidos fueros de los muchos vecinos y naturales de los variados cabildos y reinos de una monarquía compuesta a los de una nación de derechos indiferenciados, la del moderno ciudadano “español” en dos hemisferios.

Feros describe cómo dentro de la monarquía se disputarán versiones diferentes de pertenencia y derechos, desde la versión castellana, que confundirá un idioma e historia con la totalidad de las comunidades políticas, a las versiones portuguesas, vascas, navarras, aragonesas, y catalanas, que enfatizarán lenguas, fueros e historias dentro de un todo culturalmente unificado pero plural. Describe en su obra el trayecto de estos múltiples y paralelos discursos. El discurso castellano se hará dominante en gran medida por el control de Castilla sobre los recursos americanos. Pero la historia de predominio castellano, como acertadamente nos lo recuerda el autor, tiene su contraparte en el desarrollo de tradiciones virreinales en América que crearán las herramientas para hacer ‘reinos’ de las colonias castellanas.

La historia que Feros presenta es la bastante bien conocida narrativa de la temprana multiplicación de identidades y constituciones regnícolas, de América a Cataluña, que se exacerbarán con la crisis de la década de 1640, pero que recularán con las guerras de sucesión de los Austrias a los Borbones y con el regalismo reformista del siglo XVIII. Feros, sin embargo, no exagera el poder unificador del nacionalismo de la Ilustración. No será sino hasta los debates constitucionales de Cádiz que los conceptos liberales de nación y ciudadanía triunfen.

Mezcla esta narrativa de “nación” con otra sobre discursos “raciales”. Primero sintetiza la historiografía en torno a conversos y moriscos en la península y contrasta, por ejemplo, los proyectos de inclusión moriscos de los plomos del Sacromonte, escritos en aljamía acerca de la fundación apostólica de la iglesia española por apóstoles árabes, con aquellos discursos segregacionistas de los estatutos de limpieza de sangre.

Feros descarta la identificación del discurso de la pureza de sangre como un discurso racial actual. Lo presenta más bien como un discurso religioso en el que la autoridad del testimonio de la comunidad, no su sangre, determinaba el estatus de un individuo. La flexibilidad de este discurso se revela también en la narrativa que traza la pureza del linaje de los pueblos de la península al nieto de Noé, Tubal. Como otros, Feros destaca el rol de estas historias de pureza con el culto a la descendencia

de los godos y visigodos, cuyo origen en el norte europeo los excluiría de toda contaminación árabe o sefardí.

En América, el discurso de lo racial tuvo la misma flexibilidad. Basado en los trabajos de la difunta María Elena Martínez-López, Feros concluye que la condición de neófitos o nuevos cristianos de los indios y los negros hizo que fuesen considerados impuros. Como sucediera con moriscos y conversos, indios y negros perdieron honor y calidad y, por lo tanto, acceso a la plena gracia real de mercedes y oficios.

Feros argumenta que el siglo XVIII presencié la transformación de los discursos de linajes bíblicos y de limpieza de sangre en discursos raciales científicos, en los que el color de la piel, no el capital social acumulado, determinarían pertenencia o exclusión.

No hay mucho que añadir a esta síntesis de Feros en la que la Ilustración se convierte en un partaguas tanto en el concepto de “nación” como el de “razas”. Es, sin embargo, importante señalar que el análisis de Feros de la literatura sobre los negros en la monarquía sufre de los mismos fallos conceptuales que acusó el trabajo de Martínez-López. Chloe Ireton ha demostrado que los esclavos manumitidos de Gambia o Angola, que a lo largo del siglo XVI y principios del XVII se establecieron como vecinos en Andalucía o en América, no tuvieron problemas de cruzar el Atlántico como cristianos viejos en sus peticiones de pasajeros a Indias. Los manumitidos se convertirán en el Caribe y Tierra Firme en vecinos, cristianos viejos, mercaderes y artesanos. Feros también reduce los debates constitucionales de Cádiz a un concepto norteamericano de raza, por el que los negros esclavos y libertos no contaban en el momento de calcular la distribución electoral entre España y América. De acuerdo con Feros, a principios del siglo XIX, la monarquía de España sucumbió al discurso científico de raza, el mismo que aquejó a los blancos norteamericanos al escribir su constitución. Los paralelos no son pertinentes, sin embargo. En lugares como Tierra Firme y México, muchos de los líderes revolucionarios, incluyendo futuros presidentes, fueron *pardos*.

Jorge Cañizares-Esguerra  
Universidad de Texas-Austin  
canizares-esguerra@austin.utexas.edu